

Vicisitudes didácticas de Clío*

Francisco Javier Ibarra Serrano
Doctor. Escuela Normal Superior de Michoacán

La formación del docente de historia implica cuestionamientos, riesgos y retos interesantes, que van desde el propio conocimientos histórico en sí, hasta sus estrategias didácticas y la evaluación del conocimiento histórico. Pasando por la concepción de la historia misma, la selección de contenidos como parte de los cursos, los tipos de historia, los objetivos de planes y programas educativos, el desarrollo de competencias que se busca desarrollar, su conexión con los demás cursos, el uso de los recursos didácticos adecuados, el diseño y realización del proyecto curricular de historia, la presencia de los avances en informática y comunicaciones en la enseñanza-aprendizaje de la historia, ¿enseñar historia o formar historiadores?, la teoría de la historia, la investigación histórica, filosofía de la historia, la historia y las ciencias sociales, la enseñanza de la historia en México y en el mundo, la historia en la modernidad, ideología e historia, la historia frente a la globalización, el nuevo proyecto histórico, y un largo etétera.

Mención aparte merece la práctica docente en la escuela secundaria, por tratarse del nivel educativo al que le urge una reforma integral, pues por ser el más abandonado por la política educativa estatal, enfrenta problemáticas como la difícil situación laboral de los docentes con enormes cargas frente a grupo, con necesidades de especial atención a los adolescentes y de conocimiento enciclopédico, y la falta de identidad del nivel que remite a cuestionar su principal finalidad: ¿Culminar la educación básica? ¿preparar para la continuación de estudios de nivel medio y superior? ¿Colaborar con la definición vocacional? ¿preparar para el trabajo (empleo-subempleo)?

En el caso específico de México y en especial de Michoacán, nuestro interés se ubica en la formación de docentes de educación secundaria, universo de atención de la Escuela Normal Superior de Michoacán, quienes cuentan además con el privilegio de formarse desde, en y para la práctica cotidiana; más concretamente, para éste trabajo, se trata de la formación de docentes de historia para la educación secundaria. Especificación que a su vez, y además de la problemática señalada arriba, enfrenta aspectos como el sistema educativo nacional y estatal, la diversidad en la formación inicial de los docentes,

* Musa de la poesía épica y de la historia.

las especiales y difíciles condiciones de la escuela secundaria, las pugnas sindicales, la problemática laboral del nivel, el salario muy bajo, apoyo escaso o nulo a los docentes para su educación continua, el uso adecuado de recursos didácticos, diseño de estrategias didácticas acordes al contexto inmediato, la necesidad de una reforma que se ha congelado (RIES), federalización y centralismo, cobertura de calidad, y aquí también un largo etcétera.

Ante tal panorama, se hace necesario construir una propuesta de formación docente, en la praxis, en estrategias de enseñanza-aprendizaje, que enfrente los retos de la historia como importante área del conocimiento humano, hacia el logro de objetivos educativos, desarrollo de competencias, formación ciudadana y profesionalización docente, es decir, la formación de docentes reflexivos, participativos y capaces de transformar su entorno y a sí mismos, en democracia, justicia social y esperanza.

La formación de docentes de historia, debe encaminarse a la formación de un nuevo ciudadano, para una nueva sociedad. Esa es la utopía, para lo cual es imprescindible aprender:

Las lecciones de Clío

La humanidad no ha aprendido las lecciones de la historia. De poco han servido los errores cometidos. Actualmente nos encontramos con situaciones límite que el ser humano no ha querido enfrentar racionalmente, por el contrario hoy la historia se nos presenta como una larga serie de irracionalidades.

La historia registra que, desde su inicio, la constante de la humanidad ha sido la guerra: imperios, conquistas, invasiones, etc. Entre las lecciones que no hemos aprendido están las siguientes:

Que muchos de los pueblos nacen, crecen, se convierten en imperios, entran en descomposición y se derrumban. Desde Summer hasta los actuales Estados Unidos de América, pasando por egipcios, persas, griegos, fenicios, romanos, carolingios, otomanos, españoles, ingleses, franceses, alemanes.

Que los pueblos que se creyeron “los elegidos” impusieron a sangre y fuego su arbitraría autodeterminación en perjuicio de los demás, que también existen. La historia nos enseña que las falsas ideas de *progreso*, al negar al otro, redundaron en guerra y muerte.

Que el poder corrompe. Que todo gobernante que no gobierna mediante leyes orientadas al bien colectivo, sino por caprichos y ocurrencias acaba siendo tiránico, ambicioso, incompetente o insensato.

Que a veces la torpeza se adueña de un grupo o de todo un pueblo que optan por la irracionalidad, que actúan contra el sentido común y aún en contra de sus propios intereses. El Caballo de Troya inaugura en la historia de la humanidad una larga serie de estupideces. En efecto, como el sentido común hacía dudar de un sorpresivo regalo, después de años de lucha, seguro hubo voces que llamaron a prudencia para que no llevaran el caballo sospechoso al interior de Troya; pero se impuso la irracionalidad, y así, unos cuantos derrotaron a una mayoría sin sentido común.

Otro ejemplo, es la actitud de Moctezuma ante la llegada de los españoles. Ya se había demostrado que no eran dioses, sino humanos ebrios de ambición, que también morían y disfrutaban comida y mujeres; sin embargo Moctezuma se empeñó en tratarlos como dioses y, lo que es peor, pedirles, con regalos de oro, que se retirasen. La Conquista no la hicieron los españoles, sería absurdo que con menos de quinientos hombres y algunos caballos vencieran a alrededor de doscientos mil aztecas. La Conquista la hicieron los talxcaltecas y otros pueblos sometidos y hartos del imperio de sangre de los aztecas, con la ayuda de los españoles quienes se impusieron finalmente por trescientos años, gracias a la necedad de Moctezuma y sus creencias contra la razón.

Las enseñanzas de Clío en el aspecto militar han sido muchas y variadas, desde los ataques a Rusia en pleno invierno por parte de Federico, Napoleón y Hitler, los ataques de Alemania y Japón a Estados Unidos de Norteamérica en las dos guerras mundiales, hasta los errores de Viet-Nam e Irak por parte de los gringos.

En los inicios del tercer milenio la humanidad parece no haber aprendido nada de la historia y la reprobación puede tener consecuencias funestas, si pensamos, por ejemplo, en la persistente injusticia social para la mayoría de los seres humanos y el deterioro ecológico, con los que la humanidad prepara su propia tumba.

¿Enseñar y aprender qué?...

La Historia

La historia es el estudio sistemático, crítico e interpretativo de los hechos trascendentales de la humanidad. Tal concepción, sin embargo no es unánime para los estudiosos de

la historia. El concepto y la definición misma de la historia han provocado una importante polémica.

En efecto, historia es un término que ya en griego era usado para indicar la información o narración de los hechos humanos; en general significa investigación, información o informe y actualmente presenta una doble significación fundamental, 1. El conocimiento de tales hechos o la ciencia que disciplina y dirige este conocimiento (*historia rerum gestarum*), y 2. Los hechos mismos, un conjunto o totalidad de ellos (*res gestae*).

En ocasiones se utiliza el término *historiografía*, para indicar el conocimiento histórico en general o la ciencia de la historia (ya no el arte de escribir historia) se le asigna también el estudio de los significados históricamente atribuidos a la historia como conocimiento: 1. La historia como pasado; 2. La historia como tradición; 3. La historia como mundo histórico; 4. La historia como sujeto de la historiografía.

¿Enseñar, dónde? La historia y la escuela secundaria

En Iberoamérica, al inicio del siglo XXI, es importante la presencia de la historia en la forma de ser y de pensar de los individuos y en la organización de las instituciones, sobre todo educativas; lo que obliga a la indagación respecto a su enseñanza-aprendizaje y a su posible tránsito de la ciencia a la conciencia. En especial para Latinoamérica, ha sido importante conservar y reflexionar sobre su propia conciencia histórica, por lo que el papel de las escuelas al respecto ha sido también importante, incluso la enseñanza de la historia ha tenido un papel específico y trascendental en cada etapa histórica de los países de la región y del mundo.

El papel del maestro y las formas de enseñanza, el logro de propósitos educativos y su relación con los contenidos, las características propias del conocimiento histórico y el desarrollo cognitivo de los adolescentes, son los desafíos actuales que enfrenta la enseñanza-aprendizaje de la historia en la escuela secundaria. Tales retos implican la selección adecuada de las estrategias didácticas, que permitan lograr los objetivos y propósitos educativos que señalan los programas y el plan estudios de educación secundaria.

Respecto al papel del maestro, es interesante rescatar las experiencias propias del docente como estudiante de secundaria en la asignatura de historia, a partir de aspectos como: los diversos estilos de enseñanza, identificación de las experiencias más agradables y de las menos o más efectivas para el aprendizaje, las actividades tendientes

a fomentar el gusto y la curiosidad por la historia, tipo de conocimientos históricos, participación grupal, uso de libros de texto y otros recursos, formas de evaluación, etc., sin olvidar el contexto escolar, familiar y comunitario, así como la experiencia de la adolescencia.

Éstos son entonces puntos a desarrollar, como parte esencial, en una historia personal de los docentes, ésta a su vez como estrategia didáctica para la formación del pensamiento histórico que el docente realiza, en sí mismo, para después aplicarla con sus alumnos, en el ánimo de comparar ambas experiencias.

En torno al logro de propósitos educativos, es esencial privilegiar la enseñanza de la historia como ejercicio de habilidades intelectuales, por sobre la tendencia a la memorización de datos, ya que en la primera estrategia existe una sólida adquisición de conocimientos, a partir de la reflexión y el desarrollo de habilidades, en tanto que la segunda tiene escasa influencia formativa y suele generar actitudes de subvaloración y rechazo del conocimiento histórico.

La opinión de los alumnos, que también es trascendental, respecto a la asignatura de historia, depende en gran medida de los contenidos educativos, los estilos de enseñanza, los materiales educativos, la organización del trabajo escolar y las competencias didácticas, entre otros factores del aula, la escuela, la familia y el entorno comunitario.

En la educación básica, la enseñanza-aprendizaje de la historia busca rescatar e impulsar el conocimiento histórico; primar la formación cívica y ética sobre la información para trascender con la formación intelectual de los adolescentes, a un responsable desenvolvimiento ya como ciudadanos; comprender el pasado como elemento para la explicar el presente; desarrollar en los adolescentes de la capacidad de pensar históricamente; y, el ejercicio de habilidades intelectuales y de comprensión de nociones para el estudio de la historia y los hechos sociales.

Entre los retos de la enseñanza-aprendizaje de la historia en educación secundaria, se encuentra el desarrollo de las características del conocimiento histórico y el dominio amplio y profundo de contenidos, la producción del conocimiento histórico, las diversas formas de enseñanza y evaluación, el desarrollo de habilidades intelectuales, la capacidad para pensar históricamente, el desarrollo de las nociones histórico-sociales; y tales retos deben asumirse en el contexto y caracterización del desarrollo cognitivo de los adolescentes.

Otro reto importante consiste en la necesaria articulación del estudio de la historia entre la escuela primaria y la secundaria, la continuidad es en torno a los propósitos educativos, los contenidos y las formas de enseñanza; se supone que debe haber un tránsito gradual y continuado respecto a la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y nociones temporales, así como en la formación de valores y actitudes.

La historia científica que se pretende en educación básica como comprensión y explicación del presente cobró un gran impulso en el siglo XX a partir de la segunda guerra mundial, en un intento por recuperar la totalidad de lo histórico borrada por el positivismo, pero también como acercamiento entre la historia y las otras ciencias sociales, para dar lugar, por ejemplo, a la historiogeografía académica. Entonces el estudio del pasado se hizo complejo, se incluyó la contradicción y se provocó una auténtica revolución en el tratamiento de la historia, con novedosos temas de investigación, tales como la cultura, la religión, los mitos, la conciencia colectiva, los sistemas educativos, la sexualidad, el arte, etc. Se produce también una reconceptualización del conocimiento histórico, destacando la naturaleza social de los seres humanos: el conocimiento histórico es ahora el conocimiento del ser humano viviendo en sociedad, considerando como elementos de la unión, lazos sociales como, lengua, rasgos étnicos, territorio, relaciones familiares y organización política, entre otros.

La enseñanza-aprendizaje de la historia, para enfrentar sus retos y desafíos, requiere de estrategias y actividades de enseñanza que logren que los adolescentes adquieran conocimientos y desarrollen habilidades y actitudes acordes a los propósitos educativos de la educación secundaria. Entre las estrategias idóneas para la enseñanza-aprendizaje de la historia figuran: 1. Tiempo cronológico, 2. Línea genealógica, 3. Línea del tiempo, 4. Representaciones icónicas, 5. Mapas histórico-geográficos, 6. Causalidad histórico-social, 7. Resolución de problemas, 8. Textos periodísticos, 9. Historia oral, 10. Textos, 11. Historia comunitaria, 12. Visitas, 13. Reconstrucción de hechos y 14. Dinámicas grupales.

Carta a...

La enseñanza-aprendizaje de la Historia ha derivado en un debate respecto a qué enseñar y aprender (selección de contenido) y cómo hacerlo (estrategias didácticas), pero además se presenta con frecuencia la alternativa entre aprender historia o desarrollar habilidades de historiador, o la falsa disyuntiva entre información y formación, en virtud de que van implícitas y son inherentes una de otra o deberían serlo, como la enseñanza-aprendizaje de la misma historia. Se trata de saber historia:

cómo fueron las cosas, pero también de saber indagar: por qué fueron y son así, más todavía: ¿cómo se llegó al conocimiento de lo que fue y de lo que es?

Si la historia es una comprensión de los actos humanos, es entonces una toma de conciencia de la condición humana, una apreciación del devenir de la problemática humana y de la humanidad en sí, es también y por lo tanto una reflexión sobre los valores y actitudes, lo que a su vez implica una determinada situación política. La humanidad busca comprenderse a sí misma. La historia es por lo tanto una de las asignaturas que merece un lugar privilegiado en el currículo de la educación básica.

En los niños y adolescentes, existe un natural interés por la humanidad, por saber lo que pasó, pero resulta más atractivo cuando se delimita un segmento pequeño del devenir, un período y en un lugar específico. Con mayor razón si se proporcionan los materiales y procedimientos para la indagación. Es posible que les interese la historia universal, pero seguramente la local tiene más significado. La reconstrucción creativa e imaginativa tiene más posibilidades en el entorno inmediato, así como el pasado inmediato puede resultarles más atractivo que pretéritos lejanos.

Pero además, donde no existe hemeroteca, ni biblioteca u otras fuentes de información, en cualquier poblado, por más pequeño, tenemos a las personas mayores de edad, los cementerios, las parroquias, las plazas, los vestigios, etc. que se convierten en fuentes de primera mano para la indagación histórica, sin más límite que la imaginación.▲

Bibliografía

- ABBAGANANO, Nicolas. *Diccionario de Filosofía*. FCE. México, 1999.
 CARRETERO, Mario. *Construir y enseñar las ciencias sociales y la historia*. Aique. Buenos Aires, 1997.
 FERRO, Marc. *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. FCE. México, 1995.
 SELLER, Agnes. *Teoría de la Historia*. Fontamara. México, 2002.
 GONZÁLEZ y González, Luis. *Todos es historia*. Cal y Arena. México, 1996.
 KRAMER, Noah S. *La historia empieza en Sumer*. Orbis. Madrid, 1985.
 PLUCKROSE, H. *Enseñanza y aprendizaje de la historia*. Morata. Madrid, 1996.
 RODRÍGUEZ Frutos, J. et al. *Enseñar historia*. Fontamara. México, 2002.
 VÁZQUEZ J., Zoraida. "Nacionalismo y educación en México". Colmex. México, 2000.